



La lengua de la serpiente 005. 11 tópicos de la nueva cultura alternativa

tópico, ca.

(Del gr. Τοπικός).

1. adj. Perteneciente o relativo a determinado lugar.
2. adj. Perteneciente o relativo a la expresión trivial o muy empleada.

...

4. m. Ret. Expresión vulgar o trivial.
5. m. Ret. Lugar común que la retórica antigua convirtió en fórmulas o clichés fijos y admitidos en esquemas formales o conceptuales de que se sirvieron los escritores con frecuencia. U. m. en pl.

Familiarmente, tópico, idea hecha, lugar común, idea que se dice sin reflexión, argumento repetido y simplista.

1. La revolución
2. La alienación
3. La muerte del autor
4. La autorganización
5. Los hackers
6. Software libre
7. La violencia
8. El espectáculo
9. El pensamiento único
10. Antiglobalización
11. El Estado

1. LA REVOLUCIÓN

Es una palabra que parecía haber desaparecido del discurso político, pero que ha regresado y que abunda en el mundo de Internet: 12.700.000 resultados en Google para “Revolution”.

Quienes hablan de la revolución ¿a qué se refieren?

No suelen ser muy explícitos. Suelen hablar de lo que va a destruir la revolución, pero pasan de puntillas acerca de lo que sucederá después, o aluden a abstracciones y generalidades con tan poco sentido como la palabra en cuestión. En una época mucho más revolucionaria que esta de ahora, donde la palabra aparecía cada dos o tres frases y en la que sólo se podía ser o revolucionario o fascista, escribí un ensayo perplejo acerca de la revolución, en el que me preguntaba lo mismo que me pregunto ahora: ¿qué habrá después?”

Ahora sigo preguntándome las mismas cosas, aunque sé que a veces es peor que te expliquen qué significa revolución y qué vendrá después.

Se supone que revolución significa un cambio radical del orden establecido, porque, si no se trata de un cambio radical y brusco, parece mejor decir “cambio” o “reforma”. Ahora bien, un cambio, una reforma o una revolución no significan nada en sí mismos, sino que deben dar las razones para proponer esa transformación y la alternativa que proponen (de una manera lo menos vagorosa posible).

2. LA ALIENACIÓN

Todo teórico de la Revolución emplea el término alienación una y otra vez, aunque su sentido tampoco está del todo claro.

Etimológicamente, el término viene del latín *alienatio*, alienaciones, que procede de *alien*, que quiere decir *otro*.

Un alienígena es un extranjero, un extraño y, por ello ha derivado hasta ser equivalente a extraterrestre, lo que quizá dice mucho a favor del avance de la humanidad, que ya no considera extraños al resto de los terrestres.

Ahora bien, en el lenguaje político (y también en el psicológico) un alienado no es un emigrante, sino aquel que es extranjero respecto a sí mismo, aquel que está fuera de sí, enajenado (en-ajeno).

El uso político de la palabra se remonta, como no, a Hegel, quien habla de la conciencia que se siente separada de sí misma, desgarrada, dividida, desunida. El alienado, para dejar de serlo, ha de autorrealizarse, volver a su ser.

“Hay que poner cabeza abajo a Hegel”, dijo Marx. Es decir: hay que convertir lo que Hegel llama “espíritu” en “materia”.

Marx, pues, convirtió en materialistas las lucubraciones espiritualistas hegelianas. No diré nada acerca de lo que esta operación provocó en las teorías de Marx y en la reinterpretación de Hegel.

El caso es que esta conciencia fuera de sí o alienada, se daba para Marx fundamentalmente en el trabajo, pues el trabajador realiza un trabajo que no le pertenece y que no le desarrolla como persona, sino que más bien le anula.

Sin entrar a discutir lo correcto del análisis marxista o el empleo del término alienación por los psicólogos, lo cierto es que usualmente el término se emplea de una manera mucho más laxa: hay gente alienada o sociedades alienadas, y es a esa gente alienada a la que nuestra teoría, proyecto o revolución va a desalienar.

En definitiva, están alienados aquellos a quienes queremos desalienar y son alienadores nuestros enemigos, puesto que alienan a nuestros alienados. Nosotros mismos, en tanto que revolucionarios imperfectos, estamos también un poco alienados.

3. LA MUERTE DEL AUTOR

Una insistencia constante de la nueva cultura alternativa es la insistencia en la muerte del autor. Quiero escribir un texto más largo acerca del asunto que llamaré: “Un retorno a la Edad Media: la muerte del autor”.

En la Edad Media tampoco gustaban los autores: los únicos autores que firmaban sus obras eran Dios y el Rey, y las obras de arte se hacían a mayor gloria de Dios.

La verdad es que toda la polémica en torno a los artistas, si sí o si no, me resulta aburrida. No me interesa decirle a la gente si ha de llamar a éste o a aquél artista o genio, o lo que sea.

Personalmente, no creo en la teoría del genio. Pero también observo que quienes dicen que todos somos artistas son los únicos que salen en los periódicos y en los catálogos de las exposiciones. Por lo general, quienes se desviven porque todo el mundo se exprese y participe en la obra común después no dejan hablar a nadie.

Debord decía que ellos, los situacionistas, no estaban allí para hablar sino para que hablaran los demás, para que participaran todos, pero después echaba uno a uno a todos los que no estaban de acuerdo con él, hasta que se quedó solo en la Internacional Situacionista. Supongo que cuando se quedó sólo al fin hubo quorum.

También Mao Ze Dong ídolo del archienemigo de Debord, Sartre, dijo: “Nos hemos equivocado: que se abran todas las flores, queremos escuchar a todos los que no están de acuerdo, a todos los que no opinan como el Gran Timonel, a los que tienen otra opinión acerca de la revolución”. Se abrieron las flores, opinaron a todos y a todos se los cargó.

Lars Von Thiers también va fundando escuelas y capillas dogmáticas y habla de la muerte del *director* (sinónimo para él de *autor*), que, sin embargo, está más vivo que nunca, al menos en su caso, donde es

imposible no darse cuenta que él, el director, está detrás de todo en todo momento.

La muerte del autor también tiene que ver con la muerte de los derechos de autor, del copyright y cosas semejantes. Pero no está del todo claro que eso vaya a beneficiar a las personas, a los usuarios y a los creadores, sino que su utilidad a menudo parece destinada a las grandes empresas. Si los autores de música o ficción en televisión, por ejemplo, no cobran derechos, ello no revierte en el usuario, sino fundamentalmente en las empresas, que ganan millones sin hacer nada y sin pagar a nadie: en vez de repartir el dinero, se lo quedan todo. Yo puedo, por ejemplo, hacer una página web porque hago otros trabajos que me dejan tiempo suficiente, pero si quisiera dedicarme tan sólo a las cosas que me gustan, me temo que tendría que cobrar por ello. ¿De qué otra manera podría hacerlo?

Ya sé que aquí presento el asunto de manera muy esquemática, pero a veces lo de la muerte del autor es una propuesta que sólo pueden hacer quienes tienen garantizadas sus fuentes de subsistencia por otro lado. Si alguien trabaja, por ejemplo, en una empresa que hace DVDs interactivos y sólo gana un 1% de los beneficios, más bien parece que habría que hablar de resucitar al autor, no de matarlo.

Una cosa es no creer en el mito del artista, del autor o del genio, y otra cosa pensar que si alguien fabrica sillas que se venden ha de cobrar por su trabajo, mientras que si alguien escribe libros que se venden ha de hacerlo “por amor al arte” y dejar que su empresa se lo lleve todo, o que los usuarios disfruten gratis algo que quizá le ha llevado meses llevar a cabo. Creyendo ser antielitistas, muchos de los que hablan de la muerte del autor son más elitistas: sólo serán autores los que tengan la subsistencia garantizada por herencia, chollo, chanchullo o lotería. Estoy a favor de la difusión máxima de la cultura, lo que a menudo implica el uso de la piratería, pero hay que considerar la diferencia entre reducir la cuenta de

beneficios de Microsoft en unos cuantos millones y proponer que los creadores del futuro dejen de cobrar. No sé, sinceramente, cuál es la solución, tal vez algo parecido al Xanadú de Ted Nelson. Sospecho que lo iremos descubriendo poco a poco.

4. LA AUTORGANIZACIÓN

La autorganización es algo muy bueno, tan bueno como los brainstormings como método de trabajo, pero que yo nunca he presenciado ninguna de las dos cosas. Bueno, algún brainstorming verdadero sí que he visto. Exagero, ya lo sé: hay procesos autorganizativos en la naturaleza muy interesantes, y también posiblemente en la Red, sin embargo, dudo mucho de su eficacia en tanto que autorganizados.

Me acuerdo de las Asambleas del instituto, donde se hablaba de autorganización y de que todos debían colaborar. Siempre estaban dominadas por unos cabecillas y en cuanto alguien se salía del discurso ortodoxo o dudaba realmente de algo, se le anulaba e inutilizaba en un momento al grito de “Fascista, Fascista”, grito que incluso se lanzaban los revolucionarios unos a otros: el que lo decía antes ganaba.

No creo demasiado en los sistemas autorganizados. Creo que es sólo una metáfora para describir una manera de organizar las cosas: en vez de enviar los correos de uno en uno, se mecaniza el proceso; en vez de recibir cartas de lectores y participantes e ir las colocando en un foro, se automatiza, los lectores envían sus valoraciones y esas valoraciones van ordenando las aportaciones también de manera automática, etcétera. Una manera de organizarse que puede ser mejor que otras y que saca más partido a las nuevas tecnologías. Una manera que también puede favorecer organizaciones menos jerarquizadas, o mejor jerarquizadas, o en absoluto jerarquizadas, como puede ser un foro, las listas de correo u otras ideas que menciona Aitor en [Del absolutismo a la sociedad autorganizada](#). Mi única pega es que me parece exagerado hablar de absolutismo y me parece también que la llamada autorganización tiende a menudo, si no al absolutismo, si a cierto totalitarismo: yo no me fiaría de un fenómeno autorganizado para regular la sociedad ni las relaciones personales. En otro momento diré por qué.

5. LOS HACKERS

Los hackers existen porque existen las grandes empresas. Son parte de la maquinaria, como diría Marx, pero no lo saben.

En realidad, todos somos parte de la maquinaria, pero lo bueno es que muchos lo sabemos mientras que otros lo ignoran.

Claro, ellos dirán que lo que quieren es estropear la maquinaria, que son la arena que detiene la máquina, sabotando servidores, etcétera, pero lo único que hacen es contribuir de manera directa a que la maquinaria crezca, y desarrolle sistemas de seguridad, controles policiales, etcétera.

Pero, ¿por qué un hacker se cree con derecho a sabotear y a determinar a quien hay que sabotear, a qué empresas hay que joder aunque ellos signifique joder también a millones de usuarios anónimos?

Los hackers acumulan mucho conocimiento y poder, que no sólo es una presión y una amenaza para las empresas sino para todo usuario que no piense como ellos. Una cosa es hacer un crack de un producto de consumo masivo, otra muy distinta infectar con virus los ordenadores o bloquear páginas que pueden resultar útiles o necesarias a muchas personas.

Muchos de los hackers se reconvierten en pocos años a ese capitalismo del que echan pestes, como hicieron tantos marxista-leninistas, trotskistas, maoístas y situacionistas. Suelen tener que hacerlo cuando ya sus padres o el Estado a través de Universidades, Becas, etcétera deja ya de subvencionarles y no pueden seguir pasando dieciocho horas al día delante de un ordenador. Esto último suena demagógico, lo sé, pero creo que es verdad. Si los hackers y los expertos informáticos pueden conseguir chips de silicio de última generación, CDs y DVDs baratos, etcétera, es gracias a la gran demanda que abarata los precios, y la gran demanda se debe a que Windows gana millones vendiendo sistemas operativos, y otras empresas vendiendo ordenadores. No se debe a los usuarios de código abierto ni al software libre, ni a los hackers.

Es bueno que exista gente al margen de las grandes empresas que sepa de informática para que el conocimiento no dependa de las grandes empresas y es bueno que los Estados tomen parte y protejan este conocimiento, pero a menudo también se acaba creando una élite de expertos, de listos, de imprescindibles, que dicen a los demás lo que tienen y no tienen que hacer.

NOTA VIERNES 09 de abril de 2004:

En este texto hablo de hackers de manera tal vez incorrecta.

Los hackers dicen que el tipo de personas a las que aquí me refiero son los crackers. En otro momento intentaré aclarar más el asunto. Mientras tanto, indico que me refiero a los hackers que entran en sistemas ajenos, ya sea con propósitos maliciosos (crackers) como no maliciosos.

Si hay hackers que simplemente no entran en ningún sistema, no deben sentirse aludidos por el uso de la palabra, puesto que no se refiere a ellos, sino a lo que comúnmente (y tal vez incorrectamente) se llama hackers. Los que entran en sistemas ajenos sólo para curiosear, sin intención de sabotearlos, tampoco deben sentirse aludidos, como no se sentiría aludido un experto informático si se dijera: "Si un experto informático sabotea...".

12. SOFTWARE LIBRE

Es un tema complejo, en el que es fácil meter la pata.

Me gusta el software libre, pero no creo que pueda convertirse en un principio absoluto la afirmación que dice que todo el software ha de ser libre. Si el software libre se impone, lo más probable es que desaparezcan las empresas millonarias como Microsoft. Si desaparecen nadie podrá pagar a todos los trabajadores que trabajan en ellas. La burbuja informática explotará y ¿qué pasará?

El mayor perjudicado será el propio usuario. Porque lo cierto es que si el usuario común puede usar un ordenador personal por un precio asequible es gracias a Gates, Jobs y otros (Microsoft, Apple, etc), no gracias a los hackers y a Linux. Incluso muchos de los que defendemos el sistema operativo Linux, no lo usamos, porque es poco intuitivo, o al menos lo era hasta hace poco: últimamente se está volviendo más fácil porque Linux dispone cada vez de más dinero (y más gente que trabaja sin cobrar también, tal vez en Universidades financiadas por el Estado y las grandes empresas informáticas).

Algunos idealizan a Macintosh y a Jobs, que siguen manteniendo una imagen de rebeldes, a pesar de ser la segunda empresa informática (en cuanto a sistemas operativos). Pero si Mac sobrevive es gracias a Windows, que posee el 25% de las acciones de la empresa.

No digo que deba permitirse todo a las grandes empresas. Al contrario, hay que controlarlas, ponerles multas cuando se salten la ley (como ha hecho la Comunidad Europea).

Creo también que hay que tomar medidas concretas para liberar software y que las administraciones públicas y los Estados deberían usar sistemas como el de Linux siempre que se pueda y no pagar a Gates por Windows. También me gustaría que se hiciera un buscador libre para no depender de Google (como parece que se está considerando ahora en

Europa) y sistemas operativos rivales, como se va a hacer en Asia entre Japón, China y Corea. Pero, si es posible hacer ese sistema operativo asiático es no sólo por la inversión del Estado, sino de las empresas de China, la economía mundial que crece a un ritmo más rápido, Corea y Japón.

Pensar que de golpe y porrazo todas las empresas deben emplear sus recursos gratuitamente y por el bien común, sin sacar ningún beneficio, es una simpleza. Tampoco se van a juntar, me temo un millón de chinos para trabajar gratuitamente en un sistema libre. Se intentó con Freedows y creo que no se consiguió. Me encantaría que sucediera y en la medida de lo posible ayudaría a una cosa así, pero mientras tanto, vivamos en el mundo real, donde es posible hacer bastantes cosas. Una de ellas es ir pasando al uso común y libre las cosas más necesarias: un sistema operativo, un buscador, etcétera. Las empresas buscarán entonces otra fuente de negocio con cosas más perfeccionadas y así sucesivamente.

7. LA VIOLENCIA

Por alguna razón que no logro entender, la violencia ejerce una atracción increíble entre los *alternativos*. Siempre ha sido así, seguramente, pero ahora parece volver, después de mucho tiempo y se hacen frecuentes las alusiones a actos culturales violentos, terrorismo cultural, acción directa, etcétera.

Un amigo tenía una página anti-Bush en la que había que disparar contra iraquíes inocentes o algo parecido. Era un juego, no era real, su objeto era denunciar la política bélica criminal de Bush, por supuesto. Los iraquíes eran sólo píxeles en una pantalla. Pero el caso es que no pude disparar. Cuando se lo conté a mi amigo, él se alegró por mi reacción. Yo me alegré de que él se alegrara. Tampoco pude disparar en una exposición en la que se proponía disparar (virtualmente) contra los transeuntes.

Pero, ¿cuánta gente reacciona como yo?

No sé explicar muy bien cuál es la diferencia con otros juegos de disparos, a los que he sido aficionado y a los que todavía juego de vez en cuando. La diferencia debe ser que esos otros juegos están completamente descontextualizados: es imposible pensar que estas disparando a seres humanos o a una representación de seres humanos, del mismo modo que en la máquina de marcianitos no piensas que te están pronunciando a propósito de cómo habría que recibir a una cultura extraterrestre que nos visitara. Por más que he disparado en montones de máquinas o que he sido aficionado a películas de tiros, nunca he sentido ganas de disparar a nadie. Sin embargo, desde hace unos veinte años, muchas películas violentas no me gustan. Y no me gustan porque siento que en ellas no sólo se cuenta un argumento más o menos violento, sino que se toma partido a favor de la violencia. Es una cosa difícil de precisar, ya lo sé, pero la violencia y el arte, cuando se unen me causan bastante repelús, aunque supongo que habrá buenas excepciones (como era el delicioso *Circo Aligre*).

Creo que el uso artístico de la violencia, la trivializa, nos hace más comprensivos con ella, más tolerantes con los actos violentos, que empezamos a considerar desde una perspectiva puramente estética, como han hecho siempre los fascistas. También los revolucionarios del siglo XX, triunfantes o no, casi siempre estuvieron fascinados por la violencia. Yo creo, por el contrario, que usar la violencia es caer en lo mismo que se combate. Mientras más carga teórica tiene el uso de la violencia, ya sea violencia virtual o real, ya sea a favor o en contra de la propia violencia, más me desagrada.

8. EL ESPECTÁCULO

Muertas casi todas las ideologías que hicieron furor en el siglo XX, parece que sólo han sobrevivido Debord y el situacionismo, como prueba el hecho de la constante descripción de esta sociedad en que vivimos como sociedad del espectáculo (¡como si las pirámides de Egipto no hubieran sido un espectáculo proporcionalmente superior a cualquiera de los actuales!). La idea es buena, de acuerdo, pero el chiste ya está gastado y tampoco se puede estirar mucho más.

No voy a entrar en detalles, pero lo más sorprendente es que quienes más hablan de espectáculo y de que estamos alienados por el espectáculo son precisamente los que más usan del espectáculo para lanzar sus propuestas.

Para hacer eso, claro está, tienen una justificación teórica y retórica clásica: combatir al enemigo con sus propias armas. Pero a veces pienso que combatir la trivialidad con trivialidad sólo genera más trivialidad. Repetir lemas simples como si fueran verdades reveladas para luchar contra la alienación que se denuncia es sólo rebajar el nivel de la cultura y las posibilidades de triunfo de cualquier cambio real.

9. EL PENSAMIENTO ÚNICO

El pensamiento único es un término que tal vez inventó o reinventó el director de Le Monde Diplomatique, y que no es una mala idea: se refiere a quienes consideran que sólo hay una manera posible de organizar la sociedad y que opinan quienes proponen cambios son meros ilusos.

Pero lo de pensamiento único se ha convertido en una especie de arma arrojadiza que se emplea contra todos aquellos que no piensan lo que sí piensan los garantes del término *pensamiento único*. Por lo que he observado, quienes más repiten los mismos pensamientos y los mismos tópicos, sin pararse casi nunca a reflexionar sobre las cosas, son precisamente los que denuncian el pensamiento único. No encontrarás más pensamiento único en ningún otro lado

10. ANTIGLOBALIZACIÓN

Hace algunos años, se puso de moda hablar de la globalización y criticarla. Ya dije entonces que el único mundo que me parecía justo era un mundo globalizado: globalización de los recursos, de los derechos humanos, de la libertad, de la democracia, de la igualdad entre hombres, mujeres y gentes, de los tribunales que puedan perseguir a los tiranos como Pinochet, a los terroristas, a los que provocan una guerra movidos por intereses petrolíferos, de la Seguridad Social, etcétera.

Unos años después, este pensamiento evidente ha sido adoptado por muchos de los antiglobalizadores y hablan de esta globalización positiva, pero todavía hay algunos que parecen creer en un mundo en el que haya ciudadanos de primera y ciudadanos de segunda y que defiende proyectos cuyo lema fundamental es la *antiglobalización*.

11. EL ESTADO

El Estado es el monstruo infame, el causante de todos nuestros males.

Me permito reproducir aquí un correo privado de Ivan Tubau, que es más elocuente de lo que yo pudiera ser:

“Traducción sobre la marcha lo más literal posible (l'Empire de la morale p.254):

“A partir de ahí pone a punto [Lenin] su famoso y fumoso *El Estado y la revolución*, que anuncia el socialismo al cual solo se llegará a costa de la destrucción del Estado. Cincuenta años después los comunistas franceses aún gargarizarán con eso. ¡Como si el Estado no fuese la institución social más civilizada de todos los tiempos! Pues mira por dónde eso es lo que hay que destruir. Para volver a "una forma de salvajismo", le cito, y todo ello en beneficio de una sociedad totalmente imaginaria.”

Comentario mío [Iván] a pie de página con marcador verde (lectura 2001): "Voilà! Absolument d'accord!"

Viva el Estado de derecho, viva Garzón, viva Borrell, viva el impuesto progresivo implacable sobre patrimonios, muera Dios.”

EPÍLOGO

Sé que en todo esto habré cometido muchos errores de los que me arrepentiré y que deberé rectificar. Estoy dispuesto a ello. Pero he querido ser claro, decir las cosas sin pomposidad y con la mayor sinceridad posible. En estos asuntos, donde abunda la retórica, las vaguedades, el lenguaje de expertos pseudocientífico, las flores hipnóticas hechas de palabras incendiarias, las consignas y las iluminaciones, conviene ser un poco más preciso¹. Sé que yo no le he sido, debido a la precipitación, pero espero ir siéndolo poco a poco cada vez más, desarrollando cada tema en detalle.

¹ Pronto publicaré, en relación con esto, *Brevísima historia de la decadencia de la lengua filosófica francesa*